

TEXTOS

CAMINO

*Libro de los Hechos de los Apóstoles

¹ Entretanto Saulo, respirando todavía amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al Sumo Sacerdote ² y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, con el fin de obtener permiso para llevar presos a Jerusalén a los hombres o mujeres que encontrase, seguidores del Camino (Hech 9,1-2).

²⁴ Llegó a Éfeso un judío llamado Apolo, originario de Alejandría. Era hombre elocuente, que dominaba las Escrituras. ²⁵ Ya había sido instruido en el Camino del Señor; por lo que hablaba y enseñaba con fervor de espíritu y con esmero todo lo referente a Jesús, aunque solamente conocía el bautismo de Juan. ²⁶ Éste, pues, comenzó a hablar con valentía en la sinagoga. Al oírle hablar, lo tomaron consigo Áquila y Priscila y le explicaron con más exactitud el Camino (Hech 18,24-26).

⁸ Pablo frecuentó la sinagoga [de Éfeso] durante tres meses. En ella hablaba con valentía y discutía acerca del Reino de Dios, intentando convencerlos. ⁹ Pero como algunos se obstinaban, no se dejaban persuadir y hablaban mal del Camino ante la gente, rompió con ellos y formó grupo aparte con los discípulos. Diariamente se organizaban debates en la escuela de Tirano (Hech 19,8-9).

²³ Por entonces se produjo un tumulto no pequeño con motivo del Camino. ²⁴ Cierta platera, llamado Demetrio, que labraba en plata templetas de Artemisa y proporcionaba no pocas ganancias a los artífices, ²⁵ reunió a éstos y a los obreros del ramo y les dijo: «Compañeros, ustedes saben que a esta industria debemos el bienestar, ²⁶ pero están viendo y oyendo decir que no solamente en Éfeso, sino en casi toda el Asia, ese Pablo ha persuadido a mucha gente a cambiar de idea, diciendo que las imágenes fabricadas por los hombres no son dioses. ²⁷ Y esto no solo acarrea el peligro de que nuestra profesión caiga en descrédito, sino también de que el templo mismo de la gran diosa Artemisa sea tenido en nada, y acabe siendo despojada de su grandeza aquella a quien adora toda el Asia y el mundo entero». ²⁸ Al oír esto, se pusieron a gritar enfurecidos: «¡Grande es la Artemisa de los efesios!» (Hech 19,23-28).

[Pablo, recién tomado preso por soldados romanos en Jerusalén se dirige a los judíos:] ¹ «Hermanos y padres, escuchen la defensa que ahora hago ante ustedes». ² Al oír que les hablaba en lengua hebrea, el silencio se hizo más profundo. Pablo continuó: ³ «Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad e instruido a los pies de Gamaliel en la exacta observancia de la Ley de nuestros antepasados. Estuve lleno de celo por Dios, como están todos ustedes el día de hoy. ⁴ Yo perseguí a muerte a este Camino, encadenando y encarcelando a hombres y mujeres, ⁵ como pueden certificarlo el Sumo Sacerdote y todo el consejo de ancianos» (Hech 22,1-5a).

[Pablo, preso, se dirige al procurador romano Félix:] ¹⁴ «Te confieso que, según el Camino, que ellos [mis acusadores] llaman secta, doy culto al Dios de mis antepasados, creo en todo lo que está escrito en la Ley y en los Profetas, ¹⁵ y tengo en Dios la misma esperanza que estos tienen, de que habrá una resurrección tanto de los justos como de los injustos. ¹⁶ Por eso, yo también me esfuerzo por tener constantemente una conciencia limpia ante Dios y ante los hombres» (Hech 24,14-16).

²² Félix, que estaba bien informado en lo referente al Camino, les dio largas [a los acusadores de Pablo] diciendo: Cuando baje el tribuno Lisias decidiré este asunto». ²³ Dio entonces al centurión la orden de que custodiase a Pablo, que le dejase tener alguna libertad y que no impidiese que los suyos le asistiesen (Hech 24,22-23).

*Carta a los Hebreos

⁸ Por la fe, Abrahán, al ser llamado por Dios, obedeció y *salió* para el lugar que había de recibir en herencia. Además, *salió* sin saber a dónde iba. ⁹ Por la fe, *peregrinó* hacia la Tierra prometida como extranjero, habitando en tiendas, lo mismo que Isaac y Jacob, coherederos de las mismas promesas. ¹⁰ Es que Abrahán esperaba la ciudad asentada sobre cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios (Heb 11,8-10).

Jesús, para santificar al pueblo con su sangre, padeció fuera de la puerta. ¹³ Así pues, salgamos hacia él, *fuera del campamento*, cargando con su ignominia, ¹⁴ pues no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la futura (Heb 13,12b-14).

*Antonio Machado

CAMINANTE NO HAY CAMINO

Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino
sino estelas en la mar¹.

MARÍA MAGDALENA

¹ El primer día de la semana fue María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y vio que la piedra estaba retirada del sepulcro.

¹¹ Estaba María junto al sepulcro, fuera, llorando. Mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro ¹² y vio dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. ¹³ Le preguntaron: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.» ¹⁴ Dicho esto, se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. ¹⁵ Le preguntó Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dijo: «Señor, si te lo has llevado, dime dónde lo has puesto, para que yo me lo lleve.» ¹⁶ Jesús le dijo: «María.» Ella se volvió y le dijo en hebreo: «Rabbuní —que quiere decir ‘Maestro’—. ¹⁷ Replicó Jesús: «Suéltame, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y Padre de ustedes, a mi Dios y Dios de ustedes.» ¹⁸ Fue María Magdalena y dijo a los discípulos: «He visto al Señor», y les repitió las palabras que Jesús había dicho (Jn 20,1 y 11-18).

INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA

Mateo (26,26-29)

²⁶ Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: «Tomad, comed, éste es mi cuerpo.» ²⁷ Tomó luego una copa y, después de dar las gracias, se la pasó diciendo: «Bebed de ella todos, ²⁸ porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada

¹ La canción de Juan Manuel Serrat le añade otras estrofas que son del cantante, no de Machado.

por muchos para perdón de los pecados. ²⁹ Y os digo que desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el Reino de mi Padre.»

Marcos (14,22-25)

²² Mientras estaban comiendo, tomó pan, lo bendijo, lo partió, se lo dio y dijo: «Tomad, éste es mi cuerpo.» ²³ Tomó luego una copa y, después de dar las gracias, se la pasó, y bebieron todos de ella. ²⁴ Y les dijo: «Ésta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. ²⁵ Yo os aseguro que ya no beberé del producto de la vid hasta el día en que lo beba, nuevo, en el Reino de Dios.»

Lucas (22,14-20)

¹⁴ Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles ¹⁵ y les dijo: «Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer; ¹⁶ porque os digo que ya no volveré a comerla hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios.»

¹⁷ Tomó luego una copa, dio gracias y dijo: «Tomad esto y repartiéndolo entre vosotros; ¹⁸ porque os digo que, a partir de este momento, no beberé del producto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios.»

¹⁹ Tomó luego pan, dio gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: «Éste es mi cuerpo que se entrega por vosotros; haced esto en recuerdo mío.» ²⁰ De igual modo, después de cenar, tomó la copa y dijo: «Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre, que se derrama por vosotros.»

LAVADO DE LOS PIES

Juan (13,1-15)

¹ Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús sabía que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre. Él, que había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el final.

² Durante la cena, cuando ya el diablo había metido en el corazón a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle, ³ sabiendo Jesús que el Padre había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, ⁴ se levantó de la mesa, se quitó sus vestidos y, tomando una toalla, se la ceñió. ⁵ Luego echó agua en una palangana y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido.

⁶ Al llegar a Simón Pedro, le dijo éste: «Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?» ⁷ Jesús le respondió: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora; lo comprenderás más tarde.» ⁸ Replicó Pedro: «No me lavarás los pies jamás.» Jesús le respondió: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo.» ⁹ Le dijo entonces Simón Pedro: «Señor, no sólo los pies; también las manos y la cabeza.» ¹⁰ Jesús le contestó: «El que se ha bañado no necesita lavarse; está del todo limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos.» ¹¹ Sabía quién le iba a entregar, y por eso dijo que no todos estaban limpios.

¹² Después de lavarles los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? ¹³ Vosotros me llamáis 'el Maestro' y 'el Señor', y decís bien, porque lo soy. ¹⁴ Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. ¹⁵ Os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis lo que acabo de hacer con vosotros.»

PABLO A LOS CORINTIOS

1Co 1,17-25

“Cristo no me mandó a bautizar, sino a dar la buena noticia; y eso sin elocuencia, para que no pierda su eficacia la Cruz de Cristo. De hecho, el mensaje de la Cruz para los que se pierden resulta una locura; en cambio, para los que se salvan, para nosotros, es un portentoso de Dios, pues dice la

Escritura: 'Anularé el saber de los sabios, descartaré la cordura de los cuerdos' (Is 29,14). ¡A ver un sabio, a ver un letrado, a ver un estudioso de este mundo! ¿No ha demostrado Dios que el saber de este mundo es locura? Miren, cuando Dios mostró su saber, el mundo no reconoció a Dios a través del saber; por eso Dios tuvo a bien salvar a los que creen con esa locura que predicamos. Pues mientras los judíos piden señales y los griegos buscan saber, nosotros predicamos un Mesías crucificado, para los judíos un escándalo, para los paganos un locura; en cambio, para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Mesías que es portento de Dios y saber de Dios: porque la locura de Dios es más sabia que los hombres, y la debilidad de Dios más potente que los hombres".

1Co 11,17-34

¹⁷ Al establecer estas disposiciones, no puedo felicitaros, porque vuestras reuniones son más para mal que para bien. ¹⁸ Sobre todo, oigo decir que, cuando os reunís en la asamblea, hay entre vosotros divisiones, y en parte lo creo. ¹⁹ Desde luego, tiene que haber entre vosotros disensiones, para que se ponga de manifiesto quiénes sois los auténticos. ²⁰ Pero, cuando os reunís en esas condiciones, eso ya no es comer la cena del Señor, ²¹ pues cada uno come primero su propia cena, y mientras uno pasa hambre, otro se embriaga. ²² ¿No tenéis casas para comer y beber? ¿O es que despreciáis a la iglesia de Dios y avergonzáis a los que no tienen? ¿Qué esperáis que diga, que os felicito? ¡Pues en eso no puedo felicitaros!

²³ Porque yo recibí del Señor lo que os transmití: que el Señor Jesús, la noche en que era entregado, tomó pan, ²⁴ dio gracias, lo partió y dijo: «Éste es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía.» ²⁵ Asimismo, tomó el cáliz después de cenar y dijo: «Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en memoria mía.» ²⁶ Pues cada vez que comáis este pan y bebáis de este cáliz, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga. ²⁷ Por tanto, quien coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor.

²⁸ Así que cada cual se examine interiormente antes de comer el pan y beber del cáliz, ²⁹ pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propia condena. ³⁰ Por eso hay entre vosotros tantos enfermos y achacosos, y mueren no pocos. ³¹ Si nos juzgásemos a nosotros mismos, no seríamos castigados. ³² Sin embargo, el Señor nos castiga para corregirnos, para que no seamos condenados con el mundo.

³³ Así pues, hermanos míos, cuando os reunáis para la cena, esperaos unos a otros. ³⁴ Si alguno tiene hambre, que coma en su casa; así no os reuniréis para castigo vuestro. Lo demás lo dispondré cuando vaya.